

RETRATO

Una conspiración limpia

1928-1949

Aloas Kino

El doctor Humberto Maturana Romecín, 61 años, profesor desde el año 60 en la U. de Chile, ha ganado fama como un biólogo cuya amplitud de intereses lo lleva a comprender al ser vivo, en su relación al medio; de una manera integral: importantes consecuencias se derivan de ello en el ámbito humano.

Su libro *Biología del Conocimiento* (69) y la cátedra del mismo nombre son consecuencia "de que me he dado cuenta, al estudiar la biología de la percepción, de que este fenómeno no es el de la captación de las características de un medio, sino la configuración de un medio a través de las conductas: es la configuración de la conducta de uno con lo que ve". Porque uno ve según cómo está hecho; el doctor Maturana expone varios ejemplos. Uno de ellos: se toma dos fuentes de luz—roja y blanca—, un objeto que dé sombra en ambas. La sombra a la luz roja recibe luz blanca; la sombra a la luz blanca recibe luz roja. Esta última se ve roja, pero la primera se ve verde. Esto se debe a que la retina es un sistema interconectado lateralmente, esto es, de modo, que lo que en un lugar—donde debería ver blanco— es función de lo que pasa en todo el ensomo.

"Entonces, si lo que yo veo depende de cómo estoy hecho, resulta que el fenómeno de conocer no es algo independiente del observador. Conocer, saber, entonces, es aceptar como adecuadas ciertas conductas en algún dominio que uno mismo especifica". Por lo tanto, si la sociedad existe como tal "es porque la constituimos momento a momento, viviéndola".

Determinados como están por su estructura, los seres vivos—humanos—actúan en sociedad, entonces, según sus creencias de lo que es bueno para el otro; "y cada vez que eso pasa, se generan espacios de tiranía... Pero la otra posibilidad es el acuerdo, la conspiración; tener la misma inspiración. Por ejemplo,



cuando ud. me llamó y me dijo "quisiera hacerle una entrevista" y yo le dije "ya", ahí entramos en una conspiración. Un proyecto nacional sería una conspiración nacional".

Otro aspecto fundamental del trabajo del doctor Maturana (*De Máquinas y Seres Vivos*, 71; *El Árbol del Conocimiento*, 84): "lo que define al ser vivo como tal es que está continuamente produciéndose a sí mismo; los procesos de realización de lo vivo resultan en la realización de lo vivo". Lo que hace que el ser humano exista en un espacio de muchas más dimensiones que otros animales es el lenguaje—"la poesía es peculiar a lo humano, en ese sentido"; mientras constituimos la sociedad, el lenguaje es el resultado y el coordinador de sus acciones de co-vivencia. Sin embargo, no todas las relaciones humanas son sociales; solamente aquellas "que se dan desde una emoción particular, que es el amor. El amor funda lo social, en tanto especifica el dominio de acciones que implican la aceptación del otro como un legítimo otro en la convivencia. Las relaciones de trabajo no serían sociales, porque se fundan en otra cosa: el compromiso para el cumplimiento de una

tarea. Y hay conductas antisociales: la competencia, o las relaciones jerárquicas. Cada vez que uno introduce jerarquías, y, por lo tanto, relaciones de autoridad y obediencia; destruye lo social".

En una sociedad donde cada uno—el científico, el político, el artista—ve a su experiencia como la fundamental, hace falta abrirse al lenguaje y al espacio del otro, y "un proyecto nacional—porque el país lo tenemos que hacer entre todos—: qué conductas nos parecen legítimas. Los países que van a llegar al s. XXI son los que sean capaces de acabar con la pobreza y conservar el medio ambiente. Los demás van a quedar aplastados en mugre y ahogados en smog. Si ese acuerdo es nacional, si quiere expresarse en una constitución—que diga qué clase de país queremos ser—, ojalá sea explícito; si no, es implícito, y 'le pasa' a uno".

Como decía una Mafalda, "ni fácil ni difícil; necesario": se hace indispensable un acuerdo—y un gobierno—no sólo nacional, sino planetario, "porque hay ciertas situaciones de la humanidad que son destructoras, justamente porque la Tierra es finita, como el crecimiento continuo de la población. Frecuentemente se dice 'ah, pero Chile podría tener más gente, si los recursos se repartiesen mejor...', pero resulta que con los recursos que tenemos, repartidos como los repartimos, hay cantidades enormes de gente en la pobreza y en la miseria. Entonces no es cierto que hay tantos recursos. Ahora, si los hay, primero repartiríamos mejor, y después vemos si la población debe crecer o no. Pero ésa es una decisión política: queremos una población estable, entonces entregamos conocimiento sobre el control de la natalidad, el aborto. Entregamos entonces la responsabilidad a cada uno, en este gran proyecto de tener una población estable que permita la acumulación de bienestar, de conocimiento, Y de conservación del medio".

AUTORÍA

Kino, Aloas

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una conspiración limpia [artículo] Aloas Kino. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile